

La Casa de Teruel por tierras de las Cinco Villas

El día 26 de mayo visitamos las minas de sal de Remolinos, una gran explotación, que nos recordó la vieja Mina Real, en la actualidad cerrada.

Causa sorpresa, y hasta algo de miedo, penetrar en estas larguísimas galerías, con autobús y todo, hasta los mismos tajos de donde se extrae el preciado producto, que saldrá enseguida por todos los caminos de España, a limpiar carretera, o para deleite de paladares de nuestra cabaña ganadera y hasta los propios nuestros para degustar las ricas ensaladas de estas ubérrimas y extensas huertas del hermoso Valle del Ebro.

Andamos casi en penumbra, cruzándonos con largas galerías a los lados, limpias, como una especie de naves industriales, sostenidas por enormes pilares de sal, techo plano uniforme, todo como a la espera de esa hipotética maquinaria; como si se estuviese preparando una poderosa infraestructura natural, cuyo valor añadido fuese la propia sal. ¿Qué albergará en el futuro este gran templo subterráneo que se está construyendo bajo estas desérticas montañas...? La empresa que las explota es de capital foráneo.

Luego partimos a ver otra enorme y bella explotación, Tauste Ganadera, S.A., también empresa de capital foráneo. ¡Qué poco nos queda de tantas empresas como supimos crear...!

En esta explotación digna de ser visitada, se producen 16 millones de litros de rica leche al año; nos dicen que más no pueden producir, por la tibieza y formas de actuar del Gobierno, en las negociaciones para la adhesión a la Unión Europea en los años ochenta, por la que quedamos obligados a tomarnos casi toda de la "mala leche" que a los países dominantes de Europa les sobra.

Una gozada

Es una gozada ver tanta vaca guapa y limpia, que te miran con candidez y encantadora bondad, donde cada cual ocupa su lugar dentro de una absoluta libertad de movimiento.

Uno admira con ternura la gran cantidad de ternerillos en sus limpios nidos, muchos recién nacidos que apenas pueden sostenerse en pie, todos agrupados en sus cuidadas guarderías, muy cerca de sus madres, a las que yo ignoro si han llegado a ver y si las siguen visitando, aunque mucho me temo que no, pues ese parece el destino de estos útiles animales.

Se sale de esta explotación contento de haber visto lo que se hace y se produce en nuestra tierra, que tan poco conocemos. No somos los propietarios de éso, pero aquí está, en nuestra tierra, con nosotros, haciendo las cosas bien, nutriéndose de nuestros productos, de nuestro cariño, viviendo con nosotros, haciéndose cada vez un poco más aragoneses.

Satisfecho nuestro afán cultural, vamos a comer al Santuario de Monlora, donde unos buenos monjes tienen plantada su hospedería. Un alto cerro, con una perspectiva bellísima e inmensa de la rica comarca de las Cinco Villas zaragozanas. Inmenso territorio lleno de posibilidades, del que tantos millones e ilusiones se marchan, fuera de Aragón. ¿Es que no podemos, no queremos, no somos suficientes, no nos dejan...?